

# Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936

Camacho Moreno, Manuel (2018)  
Ed. Diputación de Sevilla, Sevilla, 215 páginas  
ISBN: 8477984255

**Francisca Chaves Tristán** (fchaves@us.es)  
Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla

**Palabras clave:** Museología. Gestión de colecciones arqueológicas. Historiografía de la arqueología española. Historia de los museos. Museos arqueológicos andaluces. Museo Arqueológico de Sevilla.

**Keywords:** Museology. Archeological collections management. Historiography of spanish archeology. History of museums. Andalusian archeological museums. Museo Arqueológico de Sevilla.

En los últimos años se asiste en diversos museos españoles a una tendencia a la reestructuración de los mismos siguiendo paradigmas actualizados que cada día consiguen integrar de una manera más eficaz en la sociedad actual su contenido cultural y el mensaje que este encierra. Paralelamente se ha venido potenciando una línea de investigación que manifieste la trayectoria seguida en la formación de cada museo, labor a menudo compleja pero llena de sugerencias, a través de los personajes que han hecho posible y han marcado el camino de cada uno de ellos.

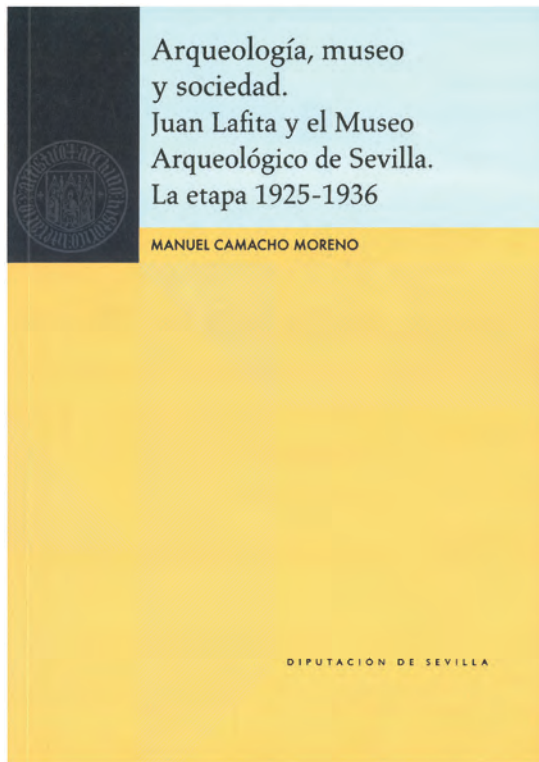
En lo referente a la provincia de Sevilla, en estos últimos años hemos visto salir a la luz estudios sobre la formación de diversas colecciones y museos arqueológicos, caso de Carmona<sup>1</sup>, Itálica<sup>2</sup> y los primeros momentos de la colección que acabaría formando el Museo Arqueológico hispalense<sup>3</sup>. Este último museo, uno de los más importantes de España, posee un variado y valioso contenido arqueológico, encontrando en el presente libro de Manuel Camacho Moreno una notable aportación para acercarnos a parte del proceso que lo ha llevado a ser lo que hoy es. El autor, premiado con el *accésit* en el Concurso de Monografías «Archivo Hispalense» y publicado su trabajo por la misma institución, nos ha acercado a la evolución del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, trazando el minucioso estudio de la trayectoria de uno de sus directores, Juan Lafita, en quien recayó la responsabilidad de su reorganización durante un periodo cambiante y nada fácil.

---

<sup>1</sup> GÓMEZ, 2018; PEÑALVER, 2010.

<sup>2</sup> AMORES, y BELTRÁN, 2012.

<sup>3</sup> BELTRÁN; LEÓN, y VILA, 2019.



No deja de tener especial relieve el hecho de que, quien este interesante libro ha escrito, lleve años trabajando en el mismo Museo, conviviendo con las piezas que su biografiado tuvo entre las manos, imbuido en un ambiente arqueológico a veces complejo, pero siempre gratificante. Es además miembro del equipo redactor del «Plan Museológico» del Museo Arqueológico de Sevilla, lo que le ha permitido plantear interesantes enfoques y perspectivas al profundizar en la trayectoria pasada.

Al mismo tiempo, la figura de Juan Lafita, con su rica vertiente personal y social, ha obligado a Manuel Camacho a realizar una excelente labor de seguimiento de archivos, periódicos y revistas de aquel momento, recabando informaciones que sumergen al lector en el ambiente cultural de la Sevilla de entonces a lo que contribuye la polifacética actividad del biografiado reflejada en una variada serie de ilustraciones, dibujos e interesantes fotografías que se incluyen a lo largo de este libro. Resalta a su vez una faceta esencial en la personalidad de Juan Lafita, en la que la herencia y tradición familiar jugaría un importante papel,

inquietud artística que le llevó al Ateneo y a las Academias de la ciudad hispalense.

Tras una Introducción en la que el autor plantea sus objetivos, nos conduce a un segundo capítulo donde emerge la personalidad de Juan Lafita que encaja bien conociendo la de su propia familia, expuesta en esta obra con suficiente detenimiento. Queda asimismo de manifiesto la formación académica de este personaje, siendo de especial interés el haber tenido contacto no solo con la Institución Libre de Enseñanza en Madrid, sino la realización de sus estudios de Historia en la Universidad Central de Madrid bajo la dirección de un insigne arqueólogo de la época, don José Ramón Mélida. En este sentido, según se verá en páginas posteriores de esta obra, sus conocimientos de arqueología no eran tan escasos como en alguna ocasión se ha manifestado y, llegado el caso, sabía rodearse de especialistas tanto españoles como extranjeros. Un momento importante que marcó su futuro fue el acceso al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ganado por oposición, que le abrió las puertas primero del Archivo de Indias y en 1925 le llevaría a la dirección del Museo Arqueológico hispalense.

En el tercer capítulo el autor nos introduce ya ampliamente en el Lafita dedicado al Museo Arqueológico de Sevilla entre 1925 y 1936. La elección de estos años como parte central y básica del libro ha sido de especial relieve, ya que resulta un puente entre el periodo en el que aún prevalecen unas concepciones museográficas que pronto iban a resultar obsoletas, y la apertura, aún incipiente, a nuevos conceptos de la museografía, tendencia que iría abriéndose paso en los años futuros. Precisamente este libro ha captado con justeza la dificultad del propio Lafita de superar ideas que se mantenían arraigadas en el ideario del academicismo aún imperante, y su apertura a otros conceptos e ideas basados en el regeneracionismo y muy en especial en un andalucismo que desde 1914 le acompañaría en todas sus propuestas.

En este capítulo podemos adentrarnos en las tensiones que originaron las diversas opiniones sobre la situación y el mantenimiento de las colecciones arqueológicas del Museo sevillano, aún ubicado en el Convento de la Merced junto a otros museos locales, y el papel que desempeñaron en

ello las diversas instituciones y academias que en ese momento resultaban elementos indispensables en la gestión del patrimonio hispalense. Pero, junto a ellas, la legislación realizaba también una función que debía tenerse en cuenta, así la Ley de 1911 hasta la de 1933. M. Camacho plantea de manera convincente la situación en que J. Lafita debió moverse, no exenta de dificultad y tensiones. Los años en que Lafita se hizo cargo de la dirección del Museo, en especial los últimos que aquí se recogen, no marcaron precisamente un periodo de calma y consolidación política que hiciera posible el avance de grandes proyectos culturales y, aun así, Lafita consiguió finalmente el cambio de sede del Museo Arqueológico, algo que consideraba fundamental. M. Camacho explica detalladamente los pasos que hubo que seguir para la consecución de esta empresa, dejando el Convento de la Merced y consiguiendo, a duras penas y tras varios intentos infructuosos, uno de los pabellones que se habían construido para la Exposición Iberoamericana de 1929.

Para llegar a este punto, Lafita había recorrido un camino no fácil, incluso, como señala el autor del libro, plantearía su propio Proyecto Museográfico y expositivo y, para ello, en su primera etapa de director, había llegado a solicitar que se le financiara una estancia en los Museos extranjeros de mayor categoría con el fin de que su proyecto museográfico gozara de los últimos avances en ese campo... lo que se le denegó.

La experiencia personal del autor de este libro a través de su propio trabajo en el Museo Arqueológico hispalense hace que le preste especial atención a uno de los párrafos del capítulo III, dedicado a la documentación, investigación y difusión: el Museo dentro del Museo. Esa imprescindible cotidianeidad del contacto con las piezas y el cuidado de su conservación se manifiesta en Lafita en el interés en ir actualizando el Libro de Registro de las mismas, completando la información con Catálogo, Inventario y Guía de la Colección. Significativo también es que se ocupara de los libros administrativos donde se registraban estadísticas varias, como el número de visitantes. La tarea, heredada de época anterior, fue actualizada y rectificada por Lafita, perfeccionando la documentación según había aprendido cuando cursara la carrera de Archivos, Bibliotecas y Museos. Así las piezas se vieron acompañadas no solo de material, época, etc., sino de procedencia y yacimiento, en especial las procedentes de excavaciones arqueológicas, datos muy de agradecer hoy día.

Es interesante constatar, como hace M. Camacho, la preocupación de Lafita por aumentar las piezas del Museo, que de 4296 cuando comenzó en él pasaron a 4855 en 1936, buscando y aceptando variadas donaciones, pero también siguiendo de cerca las excavaciones que se iban realizando en puntos de especial interés y riqueza arqueológica, como Itálica y Carmona entre otros menos significativos. Su presencia en dichas excavaciones facilitó que hoy podamos contemplar piezas de enorme interés arqueológico y artístico en las salas actuales del Museo.

Otros aspectos interesantes que el autor de este libro señala y que actúan en pro de la labor de Lafita, se observan en su preocupación por reproducir de algún modo las piezas del Museo, que no pudiéndolo conseguir mediante la fotografía, él suplía con sus dibujos. M. Camacho insiste también en la habilidad de Lafita para, llegado el momento, contactar con investigadores y especialistas en el campo de la historia, arte y arqueología como Manuel Gómez Moreno, Juan de Mata Carriazo, Elías Tormo, Cayetano de Mergelina, etc., y otras figuras de gran relieve procedentes también de fuera de España.

No obvia, sin embargo, M. Camacho reconocer que no fue brillante la excavación que Lafita realizara en *Orippe*, sino más bien «una campaña institucional impulsada por los preparativos de la Exposición Iberoamericana de 1929». Pero, precisamente tras el éxito obtenido con la bien organizada muestra «El Reino de Sevilla» de las piezas arqueológicas y el discurso seguido en ello durante el mencionado evento, las instituciones aceptaron la idea de Lafita de montar el Museo Arqueológico fuera del Convento de la Merced, como había propuesto hacía tiempo.

En su último apartado, M. Camacho analiza el proyecto en parte fallido de Lafita, que si bien consistía en sacar el material de la Merced, proponía una ubicación que no sería aceptada, el Pabellón Mudéjar, construido para la Exposición de 1929. En este sentido, como muy bien expone el autor de este libro, regionalismo-andalucismo quedaban patentes en el pensamiento de Lafita: Itálica como «la Pompeya española», los jardines de Forestier y el Pabellón Mudéjar significaban para él una plasmación del «ideal Andaluz» unificados en torno al museo que proponía.

La realidad se impuso con los cambios que sucedieron a la guerra española del 36 y, finalmente, en 1941 fue decidida su instalación, también en la Plaza de América, pero en el Pabellón Renacimiento. Proyecto fallido de Lafita en cuanto a la exacta ubicación del Museo, pero un logro en cuanto a salir de la Merced. Significó un definitivo abandono de los ideales «andalucistas» frente a las tendencias ideológicas «nacionalistas», firmes desde 1939. Pero la tarea emprendida por Lafita de reconstrucción y organización interna haría posible que, cuando en 1956 Concepción Fernández Chicarro se hiciera cargo de su dirección, el Museo hispalense se reconocía ya como modélico y el más avanzado de los museos andaluces. M. Camacho cierra la exposición de la trayectoria de este personaje de la sociedad hispalense calificándolo como una «destacada figura de la museografía andaluza en su momento» y «un modelo de profesional humanista».

En suma, tenemos en este volumen una obra de calidad científica, indispensable para adentrarnos en el proceso de la museografía y museología andaluza, española en definitiva. Sin duda, se ha conseguido trazar un recorrido biográfico de Juan Lafita, enlazándolo muy hábilmente con la evolución del Museo Arqueológico hispalense y presentando la influencia no pequeña de la sociedad y cultura sevillana de la época. Tampoco es banal recalcar que este libro, gracias a la ágil pluma del autor, se lee con gran interés, captando nuestra atención de la primera a la última página. El lector se queda en espera de que Manuel Camacho Moreno nos ofrezca, como pensamos tiene en cartera, el periodo siguiente, analizando los cambios que tuvieron lugar tras la Guerra Civil española y cómo, desde ellos, se pudo observar y valorar la labor de Juan Lafita, dibujándose a su vez nuevas perspectivas.

## Bibliografía

- AMORES, F., y BELTRÁN, J. (eds.) (2012): *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*. Granada: Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- BELTRÁN, L.; LEÓN, P., y VILA, E. (coords.) (2019): *Francisco de Bruna (1719-1807) y su colección de antigüedades en el Real Alcázar de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GÓMEZ DÍAZ, A. (2018): *Necrópolis romana de Carmona. Un proyecto innovador de gestión cultural (1881-1930)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- PEÑALVER, M. (coord.) (2010): *El castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó*. Sevilla: Diputación de Sevilla y Ayuntamiento de Mairena del Alcor.